

11. PUESTO A PRUEBA

Maestro: estamos ante un pasaje de gran importancia. Nosotros nos enfocaremos en la prueba y el sacrificio, aunque podríamos hablar de muchas otras cosas más. La idea es motivar a dar esforzadamente para cumplir el plan de Dios.

Si hay personas no creyentes, el párrafo “El sufrimiento y la humanidad” puede ser muy útil.

INTRODUCCIÓN

Sin duda estamos ante uno de los momentos más críticos de la vida de Abraham y Sara. Luego de tanto tiempo, están a punto de perder todo por lo que habían esperado.

Leamos el capítulo 22 de Génesis donde relata este evento central en la vida de la familia de Abraham.

BOSQUEJO

- Dios solicita a Abraham la vida de su hijo.
- Abraham dispone todo e inicia el viaje.
- Al llegar al lugar indicado, va sólo con su hijo Isaac.
- Abraham procede a sacrificar a su hijo, pero es impedido por el Señor en el último instante.
- Dios confirma su bendición sobre Abraham y su descendencia.
- Abraham recibe noticias de la familia de su hermano.

PRUEBA

El primer versículo comienza diciendo que Dios puso a prueba a Abraham. Pensemos juntos:

¿Qué prueba una “prueba” o examen?

Prueba nuestros conocimientos, nuestras destrezas, nuestra fuerza, nuestra resistencia, nuestras capacidades.

¿Para qué sirve una prueba, cuál es la finalidad?

Sirve como un ensayo de la realidad.

Sirve como una preparación para enfrentar situaciones reales.

Sirve para ver si la persona está lista para desempeñar una función (por ejemplo, el examen antes de entrar en un trabajo).

Sirva para ver si la persona “tiene lo necesario”: capacidad, responsabilidad, fuerza, tenacidad, etc.

No es posible ser útil a Dios si primeros no somos probados o “testeados”.

ACTITUD EN LA PRUEBA

La Biblia nos instruye sobre cómo debemos transitar el camino de la prueba. El ejemplo de Abraham es impecable, pues rápidamente se puso en acción y permaneció así hasta el final.

Hay varios versículos que nos hablan sobre nuestra actitud frente a la prueba. Luego de leerlos anotemos abajo nuestras propias conclusiones.

Santiago 1:2, 1 Pedro 4:12-13

La prueba debe pasarse con gozo. ¿Por qué con gozo? Nos debe alegrar saber que Dios nos considera para Su obra y nos hace partícipes de ella.

Esto tira por tierra la actitud “normal” que tenemos los seres humanos de contar nuestras penas a los demás. ¡Dejemos de ser “contadores de penas”! ¡Que de nuestras bocas sólo salgan palabras de alabanza y de edificación⁴² (crecimiento, bendición) para los demás, especialmente en las pruebas!

SACRIFICIOS

Abraham escuchó la voz de Dios pidiéndole un gran sacrificio: la vida de su único hijo. Era el mayor de los precios, tanto por el afecto que le tenía como por lo que la vida de Isaac significaba para el futuro de la familia. Por otro lado, era una contradicción, pues Isaac fue enviado por Dios mismo a la vida de Abraham ¿cómo ahora iba a quitarlo?

Sin embargo, el principal objetivo de la vida de Abraham siempre fue cumplir el plan del Señor. Y eso no iba a cambiar, estaba dispuesto *a todo* con tal de llevar adelante el propósito de Dios.

Los sufrimientos son comunes en la vida de los hombres. A su entender ¿cuáles son los tres peores sufrimientos que una persona puede padecer?

Cada cual tendrá su forma de pensar: alguna enfermedad como el cáncer, o el quedarse sólo, o no tener que darle a los hijos, la pérdida de un ser querido, etc.

El sufrimiento y la humanidad

El sufrimiento no siempre estuvo presente en el mundo. Hubo una época en la que no existía la enfermedad ni la muerte. No existían los conflictos, las peleas ni las guerras. No había tristezas, angustias, ansiedades y stress. Ésto era así antes de que el hombre quisiera “tomar las riendas” de su vida, incluyendo al pecado en su forma de vida.

Automáticamente la maldad nos alejó en forma irremediable de Dios y de todo lo bueno.

La buena noticia es que se puede restaurar la relación con el Señor y su gracia infinita. Gracias a la muerte y resurrección del Señor Jesucristo, todo aquel que cree en Él como Salvador, que confiesa sus pecados y se arrepiente, recibe la vida de Dios en su interior y la restauración de la relación con el Padre del cielo.

¿Usted ya tuvo esa maravillosa experiencia?

Hay sufrimientos que son especiales, no por su crueldad, sino por su finalidad. Hay dolores que tienen un propósito, como el dolor de una cirugía para curar una enfermedad. Esos sufrimientos se convierten en *sacrificios*. Los sacrificios son acciones que no nos gustan hacer, pero las hacemos para alcanzar un fin, para otros o para nosotros. Podríamos decir que un sacrificio es un “sufrimiento con propósito”.

Mucha gente hace sacrificios: los padres trabajan hasta el cansancio para mantener a sus hijos, el joven “sacrifica” horas de sueño para progresar en su carrera, el deportista soporta el cansancio y el dolor físico para desarrollar sus habilidades, el buen dirigente hace todo tipo de esfuerzos por el bien de la comunidad, el héroe sacrifica su vida para evitar que muchos perezcan.

⁴² Efesios 4:29

Todos esos esfuerzos son para obtener resultados materiales y temporales. Pero hay un sacrificio superior: el que tiene como propósito cumplir el plan de Dios. La Biblia también lo llama “tomar la cruz”⁴³ propia, es decir, estar dispuesto a hacer los sacrificios que sean necesarios para cumplir el plan de Dios.

RECOMPENSAS

El sacrificio de Abraham tuvo sus recompensas: Dios salvó a Isaac, confirmó la descendencia de Abraham y lo bendijo aún más.

Según los versículos de Mateo 6:19-20, Marcos 10:29-30 y Colosenses 3:23-24 ¿qué retribución tienen las obras o sacrificios hechos por causa de Dios?

Produce vida, recompensa, esperanza de un premio eterno en los cielos. También recompensa en cuanto a bienes materiales y relaciones interpersonales.

Es común que el cristiano trabaje para Dios, no porque vaya a recibir algo a cambio, sino porque *ya recibió* algo muy grande a cambio: ¡la salvación y la vida del Señor! Eso produce un amor tan grande que nos motiva a hacer todo tipo de obras para obedecer a Dios. Y a pesar de ese desinterés por la recompensa, Nuestro Padre quiere recompensarnos igual.

CRISTIANISMO ANTI-ESFORZADO

Piense cuáles son las excusas más comunes a la hora de hacer algo por Dios y Su obra.

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Estoy cansado/a | <input type="checkbox"/> Justo tenía otros planes |
| <input type="checkbox"/> No tengo tiempo | <input type="checkbox"/> No me gusta cómo lo hacen |
| <input type="checkbox"/> En ésta edad debo dedicarme a trabajar para asegurar un porvenir a mi familia | <input type="checkbox"/> Todavía no estoy capacitado |
| <input type="checkbox"/> Debo dedicar tiempo de calidad a mi familia, mi esposa/o e hijos | <input type="checkbox"/> Soy demasiado joven |
| <input type="checkbox"/> No es mi ministerio | <input type="checkbox"/> Soy demasiado anciano/a |
| <input type="checkbox"/> Me da miedo trabajar en ése área o con ésa gente | <input type="checkbox"/> A Dios no le importa lo que hago sino lo que soy |
| <input type="checkbox"/> No soporto ver el dolor ajeno | <input type="checkbox"/> Es mas importante orar que hacer |
| <input type="checkbox"/> No tengo dinero | <input type="checkbox"/> Tengo miedo de equivocarme |
| | <input type="checkbox"/> No estoy bien de salud |

Al Señor no le gustan las excusas, aún cuando sean ciertas y valederas⁴⁴. Quien quiera servirlo deberá ser como Abraham, que hizo todo lo que tenía que hacer aún cuando estaba a punto de perder todo.

CONCLUSIÓN

Dios sólo puede enviar a cumplir misiones a aquellos que “ponen las manos en el arado”, que

⁴³ Mateo 10:38-39

⁴⁴ Lucas 9:59-62

hacen, que obran, que son *obreros*⁴⁵.

Las excusas surgen cuando no hay una fe encendida en nuestro corazón, cuando vemos todo con ojos humanos. Abraham estaba lleno de fe. Dice la Biblia en Hebreos 11:17-19 que *“por la fe Abraham... fue puesto a prueba y ofreció a Isaac, su hijo único... consideraba que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos...”*.

Si hay poco servicio en nuestra vida, puede ser que la fe en el Señor ocupe un lugar muy reducido en nuestro interior. Es tiempo que renazca la fe, que nos dispongamos al esfuerzo hasta el sacrificio para cumplir con Su maravillosa misión. ¿Estamos dispuestos a hacerlo?

45 Lucas 10:2-3